38.3

No era un día para nada nuevo, y nada parecía anormal. Don Mario se disponía a trabajar como todos los días en su pequeña isla a cargo de su farol, donde avisaba a los navegantes de su posición. Un día ocurría un temblor, y ju, y cuando fue a revisar que todo estuviera bien, don Mario se dio cuenta que el farol tenía una grieta, el temblor había sido más fuerte de lo que él había esperado. Se dio cuenta que venía un barco en camino, y no sabía qué hacer para darles aviso. Cuando fue a revisar las luces se dio cuenta que estaban rotas, la ampolleta del farol, estaba rotas, y las ampolletas de repuesto que había bajado corriendo a buscar tampoco estaban bien, todas se habían destrozado con el temblor. Desesperado sin poder encontrar una solución, don Mario fue a buscar una lamparilla de esas que son a fuego, entonces se dispuso a quemar su casa para poder dar aviso a los navegantes de que estaba ahí. Su señal fue todo un éxito y logró ayudarlos, para luego darse cuenta que todo había sido un muy complicado y extraño sueño.